

Instituto para una sociedad libre

EL notable éxito alcanzado por el seminario inaugural con que el Instituto para una Sociedad Libre inició sus actividades, durante esta semana, comprueba que la creación de una entidad como la referida, responde a una de las más válidas e importantes inquietudes ciudadanas de la hora actual.

En mi doble calidad de miembro del directorio de dicho instituto y de expositor dentro de su seminario inaugural, experimenté en éste la grata satisfacción de participar de planteamientos públicos sustancialmente coincidentes, con personas de la categoría de los ex Ministros de Estado Sergio Fernández, Fernando Léniz y Alvaro Donoso, y de los destacados profesionales Hermógenes Pérez de Arce y Ernesto Illanes.

Desde ángulos y con matices diversos, creo que cada cual sumó su aporte a lo que el mencionado instituto procura, en cuanto a lo que su presidente, Hernán Larraín, expuso como el propósito de aglutinar a quienes desean profundizar, difundir y defender los valores fundamentales que configuran las bases de una sociedad libre, en sus diversos ámbitos.

EN efecto, la etapa de transición constitucionalmente fijada para que Chile avance hacia la plenitud democrática, requiere de un progresivo incremento de la participación ciudadana en el análisis público de los asuntos de mayor interés nacional.

Sólo así será posible crear nuevos estilos políticos, donde más importante que vencer, sea convencer. Donde los ratiocinios primen por sobre las consignas y la seriedad tienda a prevalecer frente a la demagogia. Y sólo así lograremos que nuestra futura democracia se consolide renovada y estable.

Por otro lado, la recesión económica que afrontamos —aun cuando por sus agudos caracteres acapare el eje de las actuales preocupaciones—

“Su acogida corrobora que la transición empieza progresivamente a asumirse como un desafío que reclama una nueva actitud de gobernantes y gobernados ante una nueva etapa cívica...”



no podría hacernos perder de vista que la meta que nuestro país se propuso al aprobar la Carta Fundamental vigente, es mucho más amplia y profunda que el mero progreso económico.

EL curso de los hechos comprueba, incluso, con creciente fuerza y evidencia, que la superación de la actual crisis económica se logrará de modo más sólido y duradero, en la medida en que ella se aborde inserta en un desafío global, que vincule las áreas económico-sociales con las políticas, como partes integrantes de un todo indisoluble.

De ahí el valor y la oportunidad de revitalizar el auténtico espíritu público, que el auge económico hizo disminuir en tantas personas, a fin de que cada chileno reasuma su cabal inquietud y su plena responsabilidad frente al destino integral del país.

De ahí el valor y la oportunidad de demostrar la viabilidad y eficacia de un proselitismo sistemático en el campo de las ideas, sin tener por ello que derivar hacia precipitadas estructuras de movimientos políticos orgánicos o militantes, propios de la vida partidista, que nuestro itinerario constitucional aconseja diferir para más adelante.

De ahí, en fin, el valor y la oportunidad que el Instituto para una Sociedad Libre enriquezca con sus propios puntos de vista, los que otras entidades similares ya están elaborando —desde las muy diversas perspectivas ideológicas constitucionalmente lícitas— en una tarea de vastas proyecciones para arraigar el nuevo pluralismo ideológico, amplio pero con límites que lo preserven, según lo consagra nuestra Carta Fundamental vigente.

LA extraordinaria acogida despertada por este nuevo instituto corrobora que la transición empieza progresivamente a asumirse como un desafío que compromete a todos los chilenos, y cuyo éxito reclama una nueva actitud de gobernantes y gobernados, frente a una nueva etapa de nuestra vida cívica.